

CRISTINA GONZÁLEZ CAIZÁN

ÉLITES RIOJANAS EN MADRID.
EL MARQUÉS DE LA ENSENADA Y LA REAL CONGREGACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA DE VALVANERA (1743–1754)

Resumen. En 1723 se fundó en Madrid una cofradía de naturales de la provincia de La Rioja en honor de su patrona la Virgen de Valvanera. Hasta finales del siglo XVIII firmaron en su libro de limosnas cerca de novecientos congregantes destacando la presencia de Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada. En este artículo se analiza la relación de esta primera figura de la política española de aquel siglo, un hombre que fue ministro de Hacienda, Marina, Guerra e Indias entre 1743 y 1754 y ostentó el cargo de hermano mayor de esta congregación por un espacio de treinta y seis años (1745–1781), con el resto de cofrades que formaron parte de su círculo más cercano de colaboradores y en los que se apoyó para algunos de sus principales proyectos.

Palabras clave: Marqués de la Ensenada; Cofradía de Valvanera; élites riojanas; La Rioja; siglo XVIII; redes de poder

ELITY Z LA RIOJA W MADRYCIE.
MARKIZ ENSENADA I KRÓLEWSKA KONGREGACJA
MATKI BOŻEJ Z VALVANERY (1743–1754)

Abstrakt. W 1723 r. w Madrycie powstało bractwo osób pochodzących z prowincji La Rioja. Powołano je dla uczczenia jej patronki, Matki Boskiej z Valvanery. Do końca XVIII w. w księdze datków kongregacji wpisało się ok. 900 jej członków, wśród których wyróżniała się postać Zenóna de Somodevilli y Bengoechey, markiza Ensenady. W artykule analizowane są relacje tego wybitnego męża stanu, który pełnił funkcje ministra finansów, marynarki, wojny i Indii w latach 1743–1754, a także starszego brata w bractwie przez 36 lat (1745–1781), z pozostałymi jego członkami, którzy tworzyli najbliższe grono współpracowników polityka i na których pomocy opierał się on przy realizacji niektórych ze swoich głównych projektów.

Słowa kluczowe: markiz Ensenady; bractwo z Valvanery; elity z La Rioja; La Rioja; wiek XVIII; sieci władzy

Dr hab. CRISTINA GONZÁLEZ CAIZÁN, prof. UW – Universidad de Varsovia; dirección de correspondencia: ul. Nowy Świat 69, 00-046 Warszawa, Polonia; e-mail: cgcaizan@al.uw.edu.pl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4452-5891>.

LA RIOJA ELITES IN MADRID.
THE MARQUESS OF ENSENADA AND THE ROYAL CONGREGATION
OF OUR LADY OF VALVANERA (1743–1754)

Abstract. In 1723, a brotherhood of some natives of the province of La Rioja was founded in Madrid in honour of the province's patron saint, the Virgin of Valvanera. Until the end of the 18th century, nearly nine hundred members signed its donation book, notably including Zenón de Somodevilla y Bengoechea, Marquess of Ensenada. This article analyses the relationship between this leading figure in Spanish politics of that century, a man who was Minister of Finance, the Navy, War and the Indies between 1743 and 1754, and who held the position of elder brother of this congregation for thirty-six years (1745–1781), with the rest of the members who formed part of his closest circle of collaborators and on whom he relied for some of his main projects.

Keywords: Marquis of Ensenada; Congregation of Valvanera; La Rioja elites; La Rioja; 18th century; power networks

En el siglo XVIII llegaron a Madrid gentes procedentes de otras regiones del Reino de España buscando labrarse un futuro al amparo de las oportunidades generadas por la nueva administración borbónica¹. Por lo tanto, esta capital se convirtió en un foco receptor de población foránea y en este contexto las cofradías de «naturales del reino», que era como se denominaban, jugaron su papel como centros de sociabilidad e integración de estos individuos. Dominadas en su conjunto por los cofrades de más acomodo y poder político, todas cumplieron un mismo objetivo: servir de encuentro entre los oriundos de una misma región, de centro de ayuda y socorro al emigrante que dejaba su «patria chica» para instalarse en la Corte, y de lugar donde confluían intereses económicos y políticos. El carácter elitista de las hermandades, su estructura vertical, y su ubicación en los puntos más significativos de actividad económica, comercial y social, las convirtieron en un interesante punto de partida para estudiar los grupos regionales que ejercieron poder e influencia en la política y las finanzas del siglo XVIII.

Los riojanos no permanecieron ajenos a esta tendencia. El 21 de febrero de 1723 en la biblioteca del Real Monasterio de San Martín fundaron la Real Congregación de María Santísima de Balbanera de Naturales y Oriundos de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de la Rioja², también conocida como Real Congregación de Nuestra Señora de Valbanera de Nacionales de la Provincia

¹ Este fenómeno conocido como la meritocracia al poder ha sido ampliamente tratado en: José Luis Gómez Urdáñez, *Fernando VI y la España discreta* (Madrid: Punto de Vista Editores, 2017); Gómez Urdáñez, *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo* (Madrid: Punto de Vista Editores, 2021).

² APSG, Libro primero de acuerdos de la Congregación de Nuestra Sra. de Balbanera, sita en el Monasterio de San Martín, erigida en el año 1723 por los naturales de la Provincia de la Rioja.

de la Rioja³, o simplemente Cofradía de Nuestra Señora de Valvanera. Esta fue la segunda congregación regional en la capital en el siglo XVIII. La pionera la constituyeron los vascos en 1715 con el nombre de Real Congregación de Naturales y Originarios de las Tres Provincias Vascongadas, más conocida como Congregación de San Ignacio⁴. Tras la riojana aparecieron las de los naturales de otras regiones, provincias o diócesis españolas, alrededor de quince entre 1728 y 1795. Cada una tomó el nombre del patrón o patrona de sus lugares de origen, a ellos se encomendaban e imploraban protección⁵. Si en esta relación sorprende la ausencia del influyente grupo de los navarros es porque estos ya tenían su cofradía en honor a San Fermín desde 1684⁶.

El origen de la devoción a la patrona de La Rioja en la capital del reino es desconocido, aunque como señala Fermín Labarga «allí donde emigró un riojano, llevó consigo la devoción de la Virgen de su tierra»⁷. Sin embargo, se sabe que en Madrid este culto recibió un gran impulso gracias al monje benedictino fray Sebastián de Villoslada, abad del Monasterio de San Martín entre 1594 y 1597 y oriundo de esta provincia⁸.

Prescindiendo del hecho de que pudiera haber existido otra anterior, en 1648 se entronizó solemnemente una imagen de la Virgen de Valvanera en este templo benedictino⁹. Y más en concreto en el retablo de la capilla de su

³ APSG, Libro segundo de la Real Congregación de Nra. Sra. de Valbanera de Nacionales de la Provincia de la Rioja.

⁴ Rafael Guerrero Elecalde, “Vizcaínos, guipuzcoanos y alaveses en la Congregación de San Ignacio. Dinámicas, redes y carreras de los vascos en la corte de Felipe V”, en *Las corporaciones de nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, eds. Bernardo J. García García y Óscar Recio Morales (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2014), 213–244.

⁵ Cristina González Caizán, “La Cofradía de Nuestra Señora de Valvanera: riojanos en Madrid (1723-1782)”, *Mágica*, no. 12 (2004): 26; Fermín Labarga, *Cofradías de Valvanera: cauce de identidad riojana* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2006), 33–39.

⁶ José María Imízcoz Beunza, “Los navarros en la corte. La Real Congregación de San Fermín (1683-1808)”, en *Las corporaciones de nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750), Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, eds. Bernardo J. García García y Óscar Recio Morales (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2014), 141–212; Guillermo Pérez Sarrión, “Las redes sociales en Madrid y la congregación de San Fermín de los Navarros, siglos XVII y XVIII”, *Hispania. Revista Española de Historia* 67, no. 225 (2007): 209–254.

⁷ Labarga, *Cofradías de Valvanera*, 43. Huellas del culto a la Virgen de Valvanera se encuentran repartidas por toda la geografía peninsular española, véase: Labarga, *Cofradías de Valvanera*, 43–74.

⁸ *Interrogatorio para la información de la vida, santidad, fama y milagros del santo y venerable Padre Fr. Sebastián de Villoslada* [Madrid, 1620]; Pedro de la Asunción, *Vida prodigiosa del v. Padre Fr. Sebastián de Nájera* (Valladolid, 1746).

⁹ *Villancicos que se han de cantar en el Real Monasterio, y Parroquia de San Martín desta Corte, en la Colocacion de la Milagrosa imagen de Nuestra Señora de Valvanera* (Madrid: Melchor Álvarez, 1684).

iglesia cuyo patrono era el madrileño Manuel de Zapata y Mendoza, caballero de la Orden de Santiago¹⁰. La talla de madera probablemente es obra del escultor vallisoletano Pedro Alonso de los Ríos¹¹. Los riojanos se reunirían ante esta imagen de manera que empezaron a celebrar su fiesta, que quedó fijada el cuarto domingo de septiembre. Andando el tiempo se pensaría en la necesidad de erigir una hermandad que agrupara a los oriundos de aquella tierra pero residentes en la Corte y que se encargara de fomentar el culto a la Virgen de Valvanera.

La fecha fundacional de la congregación fue, como ya hemos mencionado el 21 de febrero de 1723. Entre sus doscientos siete promotores, aunque no todos llegaron luego a firmar por motivos varios, se encontraban personas principalmente naturales de La Rioja, si bien los había también de localidades limítrofes o residentes en Madrid con la excepción de dos que vivían en Cádiz. De este primer listado destaca la presencia de diez mujeres. El 19 de junio, el Consejo de Gobernación del Arzobispado de Toledo aprobó su constitución que quedó confirmada el 3 de julio. El 11 de agosto pasó a la protección de Felipe V. En 1742 Benedicto XIV la elevó al rango de archicofradía con la posibilidad de fundar otras congregaciones con el mismo nombre en ciudades españolas o en Indias¹².

Las condiciones de ingreso fueron claras y quedaron fijadas en el Libro primero de acuerdos de la cofradía. Entre las más significativas destacamos:

- ser riojano y residir en Madrid, aunque se permitía el acceso a todos aquellos que lo pretendían, dada la extensión de la devoción a la Virgen de Valvanera;
- antes de ser admitido era necesario demostrar a la junta de la congregación que se era «persona decente y de buen vivir y de tales costumbres»;
- pagar una cuota anual de 24 reales;
- todo congregante debía decir tres misas, era una obligación moral.

La cofradía presentaba una estructura vertical. El puesto más importante correspondía al hermano mayor, cargo que recaía en el cofrade con más prestigio dentro de la hermandad. Este ocupaba el primer asiento en las juntas y actos de la comunidad y presidía todos sus actos y fiestas. A su lado se sentaban los siguientes en jerarquía: dos consiliarios (es decir, consejeros) eclesiásticos a su derecha y dos consiliarios seculares a su izquierda. Su

¹⁰ APSG, Libro de limosnas que ofrecen y entregan los Congregantes de la Congregación de Ntra. Sra. de Balbanera sita en el Monasterio de San Martín de Madrid.

¹¹ José L. Barrio Moya, “El escultor vallisoletano Pedro Alonso de los Ríos. Aportación documental”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, no. 63, (1997): 415.

¹² APSG, Libro primero de acuerdos.

obligación era asistir junto al hermano mayor en todas las juntas y aconsejarle en sus decisiones. El estatus gozado por el individuo fuera de la cofradía era clave para su elección como consiliario dentro de ella. Después estaban los diputados, un total de doce divididos según sus funciones en: diputados de fiestas, de enfermos, de ánimas y de juntas particulares. En la base de la pirámide se encontraban el secretario, el archivero, el tesorero, el contador y el criado. Finalmente, un maestro de ceremonias oficiaba las misas, las procesiones y las festividades de la congregación. Toda esta estructura permaneció inalterable hasta 1763. En ese año se añadieron dos diputados más encargados de visitar en las cárceles a los presos riojanos para «llevarles algo de alivio espiritual». Los cargos se renovaban anualmente por votación y en caso de producirse un empate se elegía al congregante de mayor edad¹³.

Desde 1723 hasta 1799 firmaron en el libro de limosnas de la cofradía casi novecientos congregantes¹⁴. Esta contó también con un libro destinado a las inscripciones reales actualmente desaparecido. Pero se sabe que en él figuraron las firmas de Carlos IV, su esposa María Luisa con sus hijos, entre ellos el príncipe de Asturias y futuro Fernando VII, y después Isabel II¹⁵.

Ningún suceso destacado aconteció en el discurrir diario de la cofradía hasta la invasión de las tropas napoleónicas en 1808. En el libro de acuerdos no se registra ninguna reunión entre 1809 y 1813. Nada más iniciarse la contienda bélica, los monjes benedictinos fueron expulsados de su monasterio que fue transformado provisionalmente en un cuartel. Un Real Decreto de 1809 mandó derribar la iglesia dejando lugar a una plaza que actualmente existe con el nombre de Plazuela de San Martín. La Cofradía de Valvanera se trasladó entonces a la cercana iglesia parroquial de San Ginés en la calle del Arenal donde quedó definitivamente instalada en 1822¹⁶. En cuanto al convento benedictino, que era la institución monástica más antigua de Madrid y había sido fundada por el rey Alfonso VI de Castilla en 1086, quedó suprimido por la desamortización de Mendizábal empleándose para diferentes usos, hasta su definitiva desaparición en 1868¹⁷.

¹³ APSG, Libro primero de acuerdos. Véase más detalles en la transcripción de las Constituciones de la Congregación en: Labarga, *Cofradías de Valvanera*, 339–355.

¹⁴ APSG, Libro de limosnas.

¹⁵ APSG, Libro primero de acuerdos. Por ejemplo, en la lista de congregantes y cargos aparece en calidad de hermano mayor perpetuo desde 1797 Carlos IV.

¹⁶ M. Fernández Lerena, *Breve historia de la imagen de Nuestra Señora de Valvanera y Constituciones de su Real Congregación establecida en la Iglesia Parroquial de San Ginés* (Madrid, 1948).

¹⁷ Matías Fernández García, *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real* (Madrid: Caparrós Editores, 2004): 15–17.

1. EL MARQUÉS DE LA ENSENADA. HERMANO MAYOR DE LA COFRADÍA DE VALVANERA

El cofrade más sobresaliente y el que ostentó durante más tiempo el puesto de hermano mayor (1745–1781) fue don Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada desde 1736 y ministro de Marina, Hacienda, Guerra e Indias entre 1743 y 1754. Fechas que coinciden con los últimos años del reinado de Felipe V y los de su hijo Fernando VI. El marqués de la Ensenada ha sido uno de los más destacados ministros que ha tenido España. Su proyecto reformista, estudiado en profundidad por el profesor José Luis Gómez Urdáñez, así lo certifica. Entre sus planes más ambiciosos destacan la elaboración de un catastro para poner en marcha la Única Contribución y abolir las rentas provinciales, pagando «cada vasallo a proporción de lo que tiene» y obligando a la Iglesia y a la Nobleza a declarar sus propiedades y justificarlas. Sin duda es su obra más ilustrada que hoy lleva su nombre. Otro de sus inventos fue el Real Giro, el primer banco de España para pagar las deudas en el extranjero, evitando a los intermediarios. Las reales fábricas sufrieron también un gran impulso, se construyeron y arreglaron caminos y canales. Además, Ensenada pudo vanagloriarse de haber logrado el Concordato en 1753 con la Santa Sede, la pieza más regalista del siglo, al conseguir un mayor predominio de la autoridad real sobre la esfera eclesiástica. Sin embargo, fue en los arsenales donde el marqués mandó construir barcos a gran velocidad pues sólo con un buen número de naves España podría enfrentarse a Gran Bretaña en la guerra que se avecinaba. Miles de artesanos y obreros fueron traídos incluso del extranjero (para el recuerdo queda la célebre misión de espionaje en Londres de ese gran marino y espía que fue Jorge Juan). En 1752 ya se había logrado poner en servicio más de cuarenta navíos artillados. Todavía eran insuficientes, pero ya se podía hacer alguna demostración de fuerza. El embajador inglés en Madrid Benjamin Keene, inquieto sobre todo por el rearme, comenzó a urdir el plan para deponer a Ensenada uniéndose a los enemigos del ministro. Esta combinación unida a la muerte en 1754 de José de Carvajal y Lancáster, el secretario de Estado que compartía con Ensenada el favor real, hizo posible su caída. Desterrado a Granada, fue acusado, sin pruebas, de haber firmado órdenes ofensivas a la escuadra de La Habana para que atacara a los ingleses en la bahía de Mosquitos, en el Caribe¹⁸.

¹⁸ José Luis Gómez Urdáñez, *El proyecto reformista de Ensenada* (Lérida: Milenio, 1996); Gómez Urdáñez, *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo*; Gómez Urdáñez, *Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII* (Madrid: Punto de Vista Editores, 2020).

El marqués de la Ensenada se mantuvo en el destierro primero en Granada y después en el Puerto de Santa María hasta 1760 cuando Carlos III le levantó el castigo y le permitió volver a la Corte. Obtuvo un puesto de consejero de Estado y Hacienda y fue miembro de la Junta del Catastro, funciones sin ningún poder. Su época había pasado y el motín de Esquilache de 1766 le condenó, nuevamente sin pruebas, al destierro definitivo en Medina del Campo donde vivió alejado de la vida política hasta su fallecimiento en 1781.

Ensenada ingresó en la congregación el 14 de julio de 1744 y en el libro de limosnas aparece su inscripción enmarcada en una bonita orla:

En catorce de julio de quarenta y quatro se sentó por congregante el Señor D. Cenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, Comendador de Piedra Buena y de Peña de Marcos en la Orden de Calatrava. Secretario de Estado y del Despacho de las Negociaciones de Guerra, Marina, Indias y Hacienda, Superintendente General del cobro y distribución de ella, y lugarteniente general del Serenísimo Infante D. Phelipe en el Almirantazgo General de España y Indias. Natural de la villa de Alesanco en la Provincia de La Rioja, habiendo hecho el juramento acostumbrado en manos del Reverendo Padre Maestro Fray Miguel de Herce, abad del Monasterio de San Martín y consiliario eclesiástico de la congregación. Y firmó.

[Rúbrica]

Dio de limosna 301 reales y 6 maravedíes de vellón¹⁹.

Según los estatutos de la cofradía cuando un congregante ingresaba en la misma no era obligatorio dar limosna, esto era un acto voluntario, aunque la mayoría de los cofrades aportaron una cantidad de acuerdo a su rango. El marqués fue uno de los más generosos tan sólo superado por los 320 reales de limosna que ofreció en 1794 Antonio Valdés y Fernández Bazán, ministro de Marina e Indias (1783–1795)²⁰.

Ensenada fue electo hermano mayor en 1745 en sustitución del consejero de Hacienda José de Palacios, quien pasó a ocupar el puesto de consiliario

¹⁹ APSG, Libro de limosnas.

²⁰ Antonio Valdés había nacido en Burgos en marzo de 1744 pero su madre pertenecía a una de las principales familias de la localidad riojana de Fuenmayor. En cuanto a los otros cofrades que ofrecieron idéntica limosna a la de Ensenada encontramos en 1748 a Nicolás Francia y Bernardino Fernández de Velasco, duque de Frías; en 1763, Manuel Quintano Bonifaz y en 1764, José Antonio Manso de Velasco, conde de Superunda. Con 6 maravedíes menos aparecen en 1751, Luis Manso de Velasco; Joaquín Manrique de Zúñiga, conde de Baños; Vicente Osorio Moscoso y Guzmán, conde de Aguilar; y en 1776 Manuel de Carvajal, duque de Abrantes. APSG, Libro de limosnas.

secular²¹. Los cofrades siguieron votando a Ensenada como su hermano mayor durante su primer y segundo destierro.

En el capítulo sexto de las Constituciones de la Congregación aparecen especificadas las «obligaciones del Hermano Mayor»: debía ser puntual en las juntas y en las fiestas de la comunidad; presidir todos los actos; ordenar al secretario convocar las juntas; firmar los gastos de libramientos; y no permitir «se introduzcan nuevas costumbres contrarias á estas Constituciones, ni que alguna de ellas se pierda»²².

En los libros de acuerdos no ha quedado mucho rastro del marqués de la Ensenada. En el mismo año de su elección uno de ellos recoge la licencia que la hermandad le daba porque debido a sus «numerosos encargos en la Corte» no iba a poder asistir a las juntas ni ocuparse de las convocatorias. Para ello se estableció que el consiliario más antiguo se encargase de ese proceso. Otra referencia data del 15 de septiembre de 1748 cuando entregó:

una colgadura de damasco carnesí, con sobrepuestos de raso liso color de oro en las cortinas y zenefas, y un dosel de lo mismo, y con la expresada guarnición, y en el testero de él bordada de seda una ymagen de Nra. Sra. de Balbanera, toda forrada en olandilla para que la congregacion adorne su capilla en las festividades²³.

Sin embargo, no se menciona nada al respecto de la caída en desgracia del poderoso ministro, tan solo el 1 de septiembre de 1754, en la junta celebrada aquel día, se dice haberle pasado los avisos pertinentes y en agosto de 1755 y 1756 se especificaba haberle despachado «los avisos correspondientes (...) por el medio que quedó acordado»²⁴. En septiembre de 1758 se celebró una misa votada por la intención del marqués y en julio de 1760 la congregación se alegraba de la «restauración a esta Corte» de su hermano mayor. Sobre su segundo destierro nada se menciona y tampoco si se le pasó noticia de avisos en esta su segunda condena al ostracismo. El marqués falleció en diciembre de 1781 pero este hecho no aparece recogido en el libro, aunque sí quedó reflejado en los actos que se celebraron unos meses después, en mayo de 1782:

²¹ José de Palacios era natural de Logroño y desempeñó el puesto de hermano mayor en 1744. Llevaba en la cofradía desde su fundación en 1723. En 1724 había donado las cortinas de tela para el adorno del trono de la Virgen. APSG, Libro de limosnas y Libro de acuerdos.

²² APSG, Libro de acuerdos.

²³ APSG, Libro de acuerdos. Esta colgadura se conserva en la sacristía de la iglesia de San Ginés.

²⁴ APSG, Libro de acuerdos.

Con el motivo del fallecimiento del Excmo. Sr. Marqués de la Ensenada, nuestro hermano mayor, se confirió largamente sobre los sufragios que se debían hacer por S. E. en atención a su calidad y beneficios que ha hecho a la Congregación. Y considerando ser asunto que lo haga la Junta general inmediata.

La Junta General celebrada el 30 de junio acordó que se celebrasen solemnes honras en la capilla de Nta. Sra. Y para que tuviesen el lucimiento y pompa fúnebre correspondientes a la calidad y circunstancias de dicho Sr. Excmo. se dispuso asistiese la música de las Sras. Descalzas Reales, se adornase dicha capilla con la colgadura de damasco de la Congregación y el obispo Aguiriano se sirviese de dar la pontifical. Se enlutó todo el cuerpo de la capilla, y la tribuna donde se puso la música; así mismo se adornó la tumba con el manto circular de la orden de San Genaro y la divisa de sombrero y bastón de general. Fue numeroso el concurso que asistió a estas exequias y no faltó circunstancia alguna a hacerlas magníficas²⁵.

2. EL BRAZO RIOJANO DEL PARTIDO ENSENADISTA

Para que el marqués de la Ensenada pudiera llevar a buen puerto su proyecto reformista necesitó servirse de un número pequeño de fieles colaboradores y otro algo mayor de simpatizantes. Es decir, de un grupo de personas a los que hemos llamado la «red ensenadista» o el «partido ensenadista»²⁶. En esa red figuraban una serie de personajes que conformaban la llamada por sus enemigos «farándula de don Zenón» y entre los que se encontraban, por ejemplo, su creatura más perfecta, Agustín Pablo de Ordeña, pero también los científicos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, el abate Facundo Mogrovejo, los jesuitas padres Francisco de Rávago o José Francisco de Isla, y Carlo Broschi Farinelli, considerado el *castratti* más grande de la historia y con el cual Ensenada mantuvo una sólida amistad.

Entre estos colaboradores destaca un grupo que compartió patria chica con el marqués y trabajó fielmente en algunos de sus principales planes. Es lo que nosotros hemos llamado «el brazo riojano del partido ensenadista»²⁷. El marqués contó con varios de sus paisanos para sus fines políticos y gozó de la amistad de varios de ellos. Todos pertenecieron a la Cofradía de Valvanera, pero esta no ejerció como un foco donde el marqués encontrara afines para su proyecto. A la mayoría Ensenada ya les había conocido con anterioridad y el

²⁵ APSG, Libro de acuerdos.

²⁶ Cristina González Caizán, *La red política del marqués de la Ensenada* (Madrid: Fundación Jorge Juan, 2003).

²⁷ González Caizán, *La red política*, 76–88.

hermanamiento se produjo a posteriori del inicio de la relación profesional con el ministro. Es decir, esta última y el ascenso social gracias a Ensenada es la que les abría las puertas para ingresar en la prestigiosa congregación cuyo hermano mayor era un ministro de cuatro carteras. El hombre más poderoso del momento. Claramente al marqués lo que le interesaba de sus hombres era su capacidad de trabajo y la lealtad a su persona, pero no deja de ser llamativo que el grupo riojano fuera el mayoritario entre los hombres más próximos a él. A continuación, mostramos cuáles fueron los principales miembros de ese «brazo riojano del partido ensenadista» y su relación e implicación en la Cofradía de Valvanera.

Siguiendo un orden cronológico, dos de los componentes más importantes de esta red Pedro Salvador Muro, natural de Arnedo, y el padre fray Benito Marín, natural de Calahorra, firmaron en el libro de limosnas de la cofradía el 24 de septiembre de 1746. El primero dio un doblón de oro; el segundo, nada como era norma entre los eclesiásticos a quienes no se les brindaba esta posibilidad²⁸. El padre Marín (1694–1769) había tomado el hábito benedictino en 1708. Antes de estudiar teología en la Universidad de Salamanca pasó por varios colegios de su congregación. En Salamanca llegó a ser catedrático de prima ejerciendo una intensa actividad docente. Cuando en 1744 se jubiló pasó a vivir en el Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat en Madrid, donde llegó a ser su abad, además de miembro del Consejo Real. En 1748, fue consagrado obispo de Barbastro, acto al que acudió Ensenada en calidad de padrino²⁹. Dos años en el obispado de Huesca le sirvieron para hacerse con el más importante de Jaén, servicio en el que se mantuvo hasta su fallecimiento. El marqués de la Ensenada confió en él nombrándole miembro de la Única Contribución y presidente de la primera de sus Juntas. Desempeñó este puesto entre 1752 y 1754, convirtiéndose en uno de los principales colaboradores del ministro. Benito Marín probablemente conoció al marqués después de su ingreso como cofrade, iniciando una estrecha relación personal. Se convirtió también en uno de los más asiduos visitantes de Ensenada en Granada y uno de los que más presentes y cartas le enviaron³⁰. El padre Marín ocupó en 1749, 1750, 1752 y 1754 el puesto de consiliario eclesiástico dentro de la cofradía pero no pudo ejercer ninguno de esos años por encontrarse en el obispado de Barbastro primero y Jaén después³¹.

²⁸ APSTG, Libro de limosnas.

²⁹ *Gaceta de Madrid*, no. 13 (26 de marzo de 1748), 104.

³⁰ González Caizán, *La red política*, 205–206.

³¹ APSTG, Libro de limosnas.

Pedro Salvador Muro y Alonso (1701–1774) cursó estudios en la Universidad de Valladolid obteniendo el grado de bachiller de cánones (1721). Entre otros, fue alcalde de Casa y Corte de los Reales Sitios de San Ildefonso y Balsaín (1733); alcalde de Casa y Corte de Madrid (1736); consejero togado numerario del Consejo de Hacienda en su Sala de Justicia (1740–1774), y Caballero de la Orden Militar de Calatrava (1740)³². Sus servicios al marqués se centraron en la Hacienda y el Catastro. De 1742 data el primer contacto entre ambos. Ensenada, antes de ser nombrado caballero de Calatrava, debía presentar la justificación de su hidalguía. Pedro Salvador Muro fue uno de los dos comisionados en su calidad de auditor general del Almirantazgo. Sus informes demostraron que el marqués provenía de una casa solariega, en concreto del solar camerano de Valdeosera, algo falso³³. En 1743, ya con Ensenada como ministro de Hacienda, Muro fue nombrado miembro de la Junta del Consejo de Hacienda preparándole al ministro «todos los dictámenes que para todo necesitaba porque los enriquecía y llenaba de superabundantes honores y conveniencias»³⁴. En 1748, el marqués contó con su presencia como miembro de la comisión que debía preparar la elaboración del plan general anterior al Catastro. Cuando Ensenada cayó en 1754 el nombre de Muro apareció en varios de los pasquines madrileños. No nos consta ninguna represalia del nuevo equipo ministerial hacia su persona y todo indica su continuidad como consejero togado del Consejo de Hacienda, aunque no del Catastro, y parece que se dedicó al cultivo de una cabaña ganadera. El día que Ensenada regresó a Madrid y el ensenadismo lo celebró con una gran cena, Muro fue uno de esos comensales. En 1761 obtuvo el título de marqués de Someruelos³⁵. Dentro de la cofradía fue elegido en 1748 y 1752 para el puesto de consiliario secular y en 1751 para el de diputado de fiestas. En 1770 de nuevo pensaron en él para consiliario secular pero no aceptó el cargo, no especificándose los detalles³⁶.

El 12 de enero de 1748 ingresaba en la Cofradía de Valvanera uno de los miembros más destacados de este brazo riojano: Nicolás Francia Pascual

³² Resulta también muy interesante observar cómo el marqués de la Ensenada intentó colocar a su gente como caballeros de esta orden militar. Véase: Manuel Carpio González, “La infiltración de la red política del marqués de la Ensenada en la Orden Militar de Calatrava”, *Anuario Histórico Ibérico. Anuario Histórico Ibérico*, no. 2 (2023): 53–68.

³³ AHN, OO MM, Calatrava, exp. 1230.

³⁴ Antonio Rodríguez Villa, *Don Cenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada. Ensayo biográfico formado con documentos en su mayor parte originales, inéditos y desconocidos* (Madrid: Librería de M. Murillo, 1878), p. 256.

³⁵ González Caizán, *La red política*, passim; Felipe Abad León, “Los marqueses de Someruelos y La Rioja”, *Berceo*, no. 90, (1976): 105–106.

³⁶ APSG, Libro de limosnas.

(1697-1766). El poderío económico de este nuevo cofrade se manifiesta en los 301 reales y 6 maravedíes de vellón que dio de limosna³⁷. Natural de Briones, antes de conocer al marqués había estado en La Guaira (hoy Venezuela) donde llegó a ser director de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. Cuando regresó a España, Ensenada ya era un súper ministro de cuatro carteras y Francia obtuvo un puesto de funcionario en el Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas (1745). A partir de este momento su ascenso es imparable. De tesorero de la Armada pasó a la tesorería del Consejo de Cruzada (1749–1750) y lo más importante: en 1751 obtuvo, por voluntad del marqués, la dirección, junto a Manuel Antonio de Orcasitas, otro miembro de la red, de las oficinas del Real Giro de Madrid y un puesto de consejero de Hacienda.

Si Ensenada le confió la dirección de las oficinas del Real Giro, Francia debía contar con su absoluta confianza suponemos que forjada con tiempo suficiente para ello. De no ser así no le hubiera dado este puesto, uno de los más neurálgicos y arriesgados de la política del ministro para obtener dinero sin rendir cuentas. Por la trayectoria profesional de ambos personajes no podemos descartar que se conocieran en algún momento en la Secretaría de Hacienda, pero en este caso la cofradía también pudo jugar su influencia.

Tras la caída del marqués en 1754, Francia fue fulminantemente cesado como director del Real Giro, aunque mantuvo su puesto como consejero de Hacienda. Su nombre apareció en los pasquines que pulularon por Madrid jactándose del destierro de Ensenada y todos le señalaban como uno de los principales miembros del partido ensenadista. El brionero demostró ser un amigo fiel y leal. Muy preocupado por la suerte del marqués envió a Granada a uno de sus sobrinos para cuidarle mientras él esperaba pacientemente en Madrid que el antaño ministro regresase a la Corte. En 1760, al poco de enterarse de la noticia del levantamiento del destierro, salió rumbo al Puerto de Santa María en una carroza dispuesto a traerle lo más presto posible. Ya en Madrid Ensenada se hospedó en su casa ubicada en la calle de Alcalá esquina del Paseo del Prado. Nicolás Francia vio recompensada su carrera en 1761 con la concesión del título de marqués de San Nicolás, con el vizcondado previo de Vigorta. Casado pero sin descendencia, el título y mayorazgo pasó a su sobrino Esteban de Francia y Baños³⁸. La implicación de Nicolás Francia en

³⁷ APSG, Libro de limosnas.

³⁸ Los datos biográficos sobre el marqués de San Nicolás en: González Caizán, *La red política, passim*; María Y. Posedente García, María I. Murrillo García-Atance y María C. Navarro Bretón, “El fondo del Marqués de San Nicolás conservado en el Archivo Municipal de Logroño”, *Berceo*, no. 142 (2002): 153–182; Jesús Urrea, *Antonio Joli en Madrid. 1749-1754* (Madrid: Fondo Cultural Villar Mir, 2012), 93.

la cofradía resultó mínima. Tan solo en dos ocasiones, 1750 y 1763, desempeñó el puesto de consiliario secular³⁹.

El 28 de julio de 1749 firmaba como congregante uno de los miembros de este brazo riojano que nos es más desconocido: Manuel Pablo Salcedo y Ortés de Velasco (1700-1773). Cuando ingresó dio de limosna 75 reales de vellón⁴⁰. Natural de Anguciana, se licenció en derecho por la Universidad de Salamanca (1730). Comenzó su carrera profesional en Valencia, donde fue nombrado fiscal de lo civil de su Audiencia (1737). Su relación con el marqués guarda relación en lo tocante a los asuntos de Indias. En 1745, ya con Ensenada como ministro del ramo, ganó el puesto de ministro de capa y espada en el Consejo de Indias (1745); fiscal de dicho Consejo en lo tocante al Virreinato del Perú (1749) obteniendo la plaza entera de ministro togado en 1763. Su misión principal al lado de Ensenada se desarrolló durante el periodo 1750-1754 cuando presidió las «juntas de asesoramiento» para los asuntos de Indias formadas por el marqués. Salcedo no fue represaliado ni su nombre apareció en los pasquines. Pero era un hombre próximo al círculo ensenadista, pues fue albacea testamentario de Agustín Pablo de Ordeñana, el colaborador más cercano de don Zenón. Nombrado caballero de Carlos III murió sin poder profesar⁴¹. A diferencia de sus anteriores paisanos, Salcedo participó de una manera más activa en la cofradía. En 1752 compartió con Muro el puesto de consiliario secular. Para este cargo volvió a ser elegido en los años 1754, 1755, 1757, 1762 y 1765⁴².

El último de los miembros de esta nómina de riojanos valvaneros al servicio del marqués es José Antonio Manso de Velasco y Sánchez de Samaniego, I conde de Superunda (1688-1767). Firmó en el libro de limosnas de la Cofradía de Valvanera el 19 de septiembre de 1764 aunque se le había despachado patente de hermandad en 1744, el mismo año del ingreso, recordemos, de Ensenada. Al firmar dio de limosna los 301 reales con 6 maravedíes que sin estar escrito parecía ser la norma de los personajes de su talla⁴³. Natural de Torrecilla de Cameros ingresó en 1705 en el regimiento de las Reales Guardias Españolas donde alcanzó el rango de capitán de granaderos y brigadier. Coincidió con el futuro marqués de la Ensenada en 1732 cuando ambos participaron en la reconquista de la plaza de Orán. Y después en Nápoles de donde «vinieron tan acordes» en 1736. Al año siguiente, fue nombrado capitán

³⁹ APSG, Libro de limosnas.

⁴⁰ APSG, Libro de limosnas.

⁴¹ González Caizán, *La red política, passim*.

⁴² APSG, Libro de limosnas.

⁴³ APSG, Libro de limosnas.

general de Chile y en 1744 virrey del Perú. No existen dudas de que la elección de Manso de Velasco para este último puesto se debió a la voluntad de Ensenada y la importancia que suponía para el ministro de Indias contar con un hombre de su absoluta confianza y lealtad en un puesto tan principal. Manso de Velasco no cayó en desgracia junto a su paisano y amigo manteniéndose en su puesto hasta su cese en 1760⁴⁴.

Cuando al año siguiente partió a España dispuesto a disfrutar de su jubilación tras tantos años fuera al servicio de Su Majestad, no podía imaginar el calvario que le esperaba. La mala fortuna le hizo hacer escala en La Habana. Cuando se disponía a continuar la última etapa de su viaje, comenzó el bloqueo del puerto por parte de la flota inglesa que decidió el final de Guerra de los Siete Años. Como militar de más alta graduación fue invitado a integrar la junta de guerra que hizo una inútil resistencia contra el enemigo. Asistió a la rendición de esta plaza y a su ocupación por los ingleses de 1762. Manso de Velasco fue intercambiado por prisioneros ingleses y retornó a España sin sospechar que los problemas derivados de su actuación en la derrota española serían investigados. El marqués de la Ensenada trabajó sin descanso por librar a su amigo de este trance, pero sus influencias en los círculos cortesanos habían mermado considerablemente y nada pudo hacer por salvar a su amigo de la condena por su responsabilidad. En 1765 el Consejo de Guerra le declaró culpable condenándole, entre otros, al destierro de la Corte y a la suspensión por diez años de empleo. No conforme apeló la sentencia, pero para cuando llegó el restablecimiento de su inocencia y honor ya habían fallecido⁴⁵. El conde de Superunda no participó en la vida de la cofradía al pasar la mayor parte de su vida fuera de Madrid. Tampoco desempeñó ningún cargo dentro de la misma. Al principio por su lejanía y después, con su proceso judicial, no era la persona más idónea para ostentar un cargo dentro de la misma. Tan solo se limitó a estampar su firma en el libro de limosnas, aún así su nombre ocupa una de las orlas más bonitas y distinguidas de todas.

3. OTROS VALVANEROS PRÓXIMOS AL MARQUÉS DE LA ENSENADA

Otro miembro de la cofradía de Valvanera que no era riojano, sino de Bilbao, fue Agustín Pablo de Ordeñana, el colaborador más cercano de Ensenada. Ordeñana fue el brazo derecho y principal cómplice del marqués en

⁴⁴ González Caizán, *La red política*, *passim*.

⁴⁵ Todos los pormenores en: Gómez Urdáñez, *Víctimas del absolutismo*, 138–154.

todas sus actuaciones políticas. Inseparables desde que se conocieron sirviendo en el almirantazgo en los años treinta del siglo XVIII ambos compartieron los tiempos de gloria y los del ostracismo pues de 1754 a 1760 también estuvo confinado, pero en Valladolid. Cuando regresó a Madrid se reencontró con su jefe y amigo en casa de Nicolás Francia⁴⁶. Ordeñana ingresó en la cofradía el 17 de mayo de 1762, pero como aparece señalado en el libro de limosnas ese día tan solo formalizó una situación porque él ya era devoto de la Virgen de Valvanera desde hace tiempo; en concreto dice «a impulso de su cordial deboción»⁴⁷. Conociendo al personaje no es extraña esta actitud pues era una persona muy religiosa, devota, y probablemente acudía con su amigo el marqués a las fiestas en honor de la Virgen cada septiembre. Dio de limosna 75 reales y 6 maravedíes.

Si dejamos a un lado los cofrades vinculados con la política, otro grupo importante dentro de la cofradía lo conformaron los mercaderes. Varios riojanos de los Cinco Gremios Mayores (sedería, joyería, mercería, especiería y droguería, paños y lienzos) se sentaron como congregantes. De momento poseemos muy pocos datos sobre la relación de Ensenada con estos mercaderes riojanos asentados en Madrid y no contamos con suficientes fuentes ni trabajos para asegurar que les intentase favorecer desde su ministerio. Aún así, de la extensa lista de comerciantes riojanos, encontramos dos que podemos considerar cercanos a Ensenada: José Gonzalo y Soto y Manuel González Montenegro.

José Gonzalo y Soto (-1760), natural de Valgañón, poseyó una tienda de sedas en la Puerta de Guadalajara. Ingresó en la Cofradía el 26 de septiembre de 1745, cuando Ensenada ejercía su primer año como hermano mayor, y dio de limosna 60 reales⁴⁸. Gonzalo y Soto desempeñó en dos ocasiones el puesto de consiliario secular (1757 y 1759) y otras dos el de diputado a juntas particulares (1751 y 1755). Un dato de su relación con Ensenada aparece en el inventario de sus bienes con motivo de su testamento, en él aseguraba poseer: «un retrato del Marqués de la Ensenada de medio cuerpo de vara de alto y poco menos de ancho valorado en 360 reales»⁴⁹.

Otro comerciante probablemente en esta órbita fue Manuel González Montenegro (1720-1765). Natural de Villavelayo ingresó en la cofradía el 23 de julio de 1746 y dio de dádiva 20 reales. La menor de todas las cantidades hasta

⁴⁶ González Caizán, *La red política*, *passim*.

⁴⁷ APSG, Libro de limosnas.

⁴⁸ APSG, Libro de limosnas.

⁴⁹ APNM, no. 14975.

ahora reseñadas. Este empresario no desempeñó ningún cargo dentro de la hermandad. No sabemos si por influencia o no de su eminente paisano, pero en 1748 González Montenegro obtuvo privilegio real para trasladar su fábrica de bayetas desde Mansilla a Ezcaray, donde, en 1751, se puso en pie la que sería la Real Fábrica de Santa Bárbara. Según parece, el primer director de la Real Fábrica de Ezcaray se benefició de la política de ayuda a las manufacturas reales auspiciada por el marqués de la Ensenada. En la Universidad de La Rioja se está escribiendo una tesis sobre esta Real Fábrica que esperamos arroje luz a estas incógnitas⁵⁰.

*

Don Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada, ministro de Hacienda, Marina, Guerra e Indias, fue el congregante que mayor número de años ostentó el puesto de hermano mayor. Lo hizo de manera ininterrumpida desde su elección en 1745 hasta su fallecimiento en 1781, ni tan siquiera sus hermanos cofrades dejaron de confiar en él cuando estuvo alejado de la Corte y condenado al ostracismo. Le eligieron tanto en el periodo de gracia como en la desgracia lo que demuestra el carácter humano y poco interesado en la política de la cofradía.

Dentro de su red de colaboradores los riojanos ocuparon un lugar privilegiado, ninguno de sus hombres puede formar un grupo homogéneo tomando el origen como punto de referencia. Si bien, fueron los méritos y cualidades personales y profesionales de estos personajes los que se acercaron al poderoso ministro de cuatro carteras y los que hicieron que este se fijara en ellos y les confiara sus planes. Ser riojano no fue un hecho a priori para entrar en el grupo, pero sí que compartir patria chica probablemente sirvió de motivo de orgullo y de celebración de fiesta y hermandad. Ni Ensenada ni sus hombres volvieron a pisar las calles que les vieron nacer y crecer, o si lo hicieron fue de manera muy puntual⁵¹. Ninguno de ellos perteneció a una gran familia riojana, antes al contrario, eran humildes y esta humildad hace que precisamente conozcamos muy poco de su pasado, porque lo ocultaron.

⁵⁰ Véanse algunos detalles en: Raúl Zorzano García, “El proyecto del fabricante francés Santiago Aiguebelle en la Real Fábrica de Paños de Ezcaray. Aproximación a la emigración tecnológica en el siglo XVIII”, *Anuario Histórico Ibérico. Anuario Histórico Ibérico*, no. 4 (2025), 199–222.

⁵¹ Véanse: Abad León, “Los marqueses de Someruelos y La Rioja”, 119; Fernando de Artacho Pérez-Blázquez, “Cofradías, congregaciones y hermandades nobiliarias”, *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, no. 2 (1992-1993): 110.

Un grupo de hombres de la meritocracia, hechos a sí mismos, que crecieron a la sombra del marqués de la Ensenada y que encontraron en la Real Congregación de Nuestra Señora de Valvanera de Madrid ese lugar de paz donde poder volver a sentir la tierra, las tradiciones de sus antepasados y asistir a sus paisanos más desfavorecidos.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO Y FUENTES MANUSCRITAS

- APSG – Archivo Parroquial de San Ginés (Madrid).
AHN – Archivo Histórico Nacional (Madrid).
APNM – Archivo Protocolos Notariales de Madrid.

LIBROS ANTIGUOS Y FUENTES IMPRESAS

- Asunción P. de la. *Vida prodigiosa del v. Padre Fr. Sebastián de Nájera*. Valladolid, 1746.
Gaceta de Madrid, no. 13 (26 de marzo de 1748).
Interrogatorio para la información de la vida, santidad, fama y milagros del santo y venerable Padre Fr. Sebastián de Villoslada [Madrid, 1620].
Rodríguez Villa, Antonio. *Don Cenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada. Ensayo biográfico formado con documentos en su mayor parte originales, inéditos y desconocidos*. Madrid: Librería de M. Murillo, 1878.
Villancicos que se han de cantar en el Real Monasterio, y Parroquia de San Martín desta Corte, en la Colocacion de la Milagrosa imagen de Nuestra Señora de Valvanera. Madrid: Melchor Álvarez, 1684.

ESTUDIOS

- Abad León, Felipe. “Los Marqueses de Someruelos y La Rioja”. *Berceo*, no. 90 (1976): 103–128.
Artacho Pérez-Blázquez, Fernando de. “Cofradías, congregaciones y hermandades nobiliarias”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, no. 2 (1992-1993): 87–112.
Barrio Moya, José L. “El escultor vallisoletano Pedro Alonso de los Ríos. Aportación documental”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, no. 63 (1997): 411–425.
Carpio González, Manuel. “La infiltración de la red política del marqués de la Ensenada en la Orden Militar de Calatrava”. *Anuario Histórico Ibérico. Anuario Histórico Ibérico*, no. 2 (2023): 53–68. <https://doi.org/10.31338/ahi.2023.2.3>.
Fernández García, Matías. *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real*. Madrid: Caparrós Editores, 2004.
Fernández Lerena, M. *Breve historia de la imagen de Nuestra Señora de Valvanera y Constituciones de su Real Congregación establecida en la Iglesia Parroquial de San Ginés*. Madrid, 1948.
Gómez Urdáñez, José Luis. *El proyecto reformista de Ensenada*. Lérida: Milenio, 1996.

- Gómez Urdáñez, José Luis. *Fernando VI y la España discreta*. Madrid: Punto de Vista Editores, 2017.
- Gómez Urdáñez, José Luis. *Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII*. Madrid: Punto de Vista Editores, 2020.
- Gómez Urdáñez, José Luis. *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo*. Madrid: Punto de Vista Editores, 2021.
- González Caizán, Cristina. *La red política del marqués de la Ensenada*. Madrid: Fundación Jorge Juan, 2003.
- González Caizán, Cristina. “La Cofradía de Nuestra Señora de Valvanera: riojanos en Madrid (1723-1782)”. *Mágina*, no. 12 (2004): 25–40.
- Guerrero Elecalde, Rafael. “Vizcaínos, guipuzcoanos y alaveses en la Congregación de San Ignacio. Dinámicas, redes y carreras de los vascos en la corte de Felipe V”. En *Las corporaciones de nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, eds. Bernardo J. García García y Óscar Recio Morales, 213–244. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2014.
- Imízcoz Beunza, José M. “Los navarros en la corte. La Real Congregación de San Fermín (1683-1808)”. En *Las corporaciones de nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, eds. Bernardo J. García García y Óscar Recio Morales, 141–212. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2014.
- Labarga, Fermín. *Cofradías de Valvanera: cauce de identidad riojana*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2006.
- Pérez Sarrión, Guillermo. “Las redes sociales en Madrid y la congregación de San Fermín de los Navarros, siglos XVII y XVIII”. *Hispania. Revista Española de Historia* 67, no. 225 (2007): 209–254.
- Posedente García, María Y., María I. Murrillo García-Atance y María C. Navarro Bretón. “El fondo del Marqués de San Nicolás conservado en el Archivo Municipal de Logroño”. *Berceo*, no. 142 (2002): 153–182.
- Urrea, Jesús. *Antonio Joli en Madrid. 1749-1754*. Madrid: Fondo Cultural Villar Mir, 2012.
- Zorzano García, Raúl. “El proyecto del fabricante francés Santiago Aiguebelle en la Real Fábrica de Paños de Ezcaray. Aproximación a la emigración tecnológica en el siglo XVIII”. *Anuario Histórico Ibérico. Anuario Histórico Ibérico*, no. 4 (2025): 199–222. <https://doi.org/10.31338/ahi.2025.4.9>.